



CARTA NOVENA.

ATAQUE DESGRACIADO DEL PUEBLO

DE ALVARADO.

MUY Señor mio.—„Estando (dice Bravo) acampado en el pueblo de Tlalixcoyán, dispuse salir con cuatrocientos infantes y doscientos caballos para tomar por asalto el puerto de Alvarado: marché en 28 de abril de 1813: dormí en la hacienda de Xoluca de los padres belemitas de Veracruz: seguí mi marcha en la mañana del 29, haciendo alto en el Mosquitero para marchar durante la noche: toda ella caminé y no logré el asalto por haber llegado al amanecer á dicho puerto, donde fuí descubierto; no obstante, mi tropa avanzó con intrepidez: forzó la trinchera del enemigo; pero un gran foso y estacada que tenia al pié no permitió tomarla. Allí resistimos un fuego vivo por espacio de tres horas, que nos obligó á retirar con pérdida de veinticinco hombres y varios heridos. Mandaba el trozo de mi caballería D. Pascual Marchorro; pero esta arma nada pudo obrar, porque no lo permitia el terreno.” Hasta aquí el Sr. Bravo.

Por la Gaceta número 419 de 26 de junio de 1813, consta que este ataque lo recibió D. Gonzalo de Ulloa, oficial de marina, cuya relacion al gobierno hace honor á los americanos: califica el ataque de terrible, y ciertamente que su mal éxito debe atribuirse á las contingencias inesperadas de la guerra. Esta desgracia influyó notablemente en la suerte desdichada de nuestra buena causa, pues ensoberbeció mucho á los españoles europeos de Veracruz, no menos que á los negros de Tlacotalpam y Alvarado, gente inconstante que obrando desde entonces decididamente contra la patria nos infirieron muchos males; púsose á su cabeza el marino D. Juan Topete, que organizó una division, y con ella se mantuvo en posesion de derrotar á los nuestros, hasta que D. Manuel Teran humilló su orgullo en 10 de septiembre de 1816, matándole el caballo á este gefe bajo la silla. Topete será asunto de muchas reflexiones en lo sucesivo, y podrá presentarse en la historia como el modelo de un hombre ingrato, bárbaro y desnaturalizado, indigno de habitar en una sociedad que no sea de gatos, que jamas reconocen la mano bienhechora que los acaricia y alimenta.

Bravo se retiró á S. Juan Coscomatepec donde sufrió repetidos ataques, y cuya relacion siempre se leerá con admiracion y entusiasmo. Yo emprendo hacerlo en esta carta; pero como este es uno de los hechos mas hazañosos de la campaña de 1813, debo tomar las cosas desde su origen, y lo haré precisamente examinando los documentos del legajo intitulado.... *Oficios respectivos al origen de lo de Coscomatepec*, que existe en el antiguo archivo del vireinato.

DERROTA DE CONTI EN COSCOMATEPEC.

Agotados los recursos del gobierno español para hacernos la guerra, apelaron sus comandantes al robo y al saqueo, bautizándolo con diversos títulos: este fué el gran manantial de donde sacaron inmenzas riquezas que trasladaron á España. D. Antonio Corti, teniente coronel del batallon expedicionario llamado de América, salió de Orizava en 12 de mayo de 1813 con doscientos veinte infantes y cincuenta caballos para el pueblo de Zongotom. II.—42.

lica, donde había no pocas cantidades de tabaco que robar. En el cerro de *Zacamilola* encontró un pequeño atrincheramiento mal defendido y peor situado por los americanos, que fácilmente tomó; incendió las casas principales de los vecinos del pueblo, de los cuales y de los inmediatos robó todo el tabaco que pudo. Yo ví en el año siguiente las ruinas de dichas casas, y oí los anátemas de aquellos vecinos contra tan pícaro comandante. Envaneciéndose con este triunfo de salteador, y apenas entendió que Bravo se comenzaba á fortificar en Coscomatepec, cuando empezó á instigar al general Andrade para que lo mandase á expedicionar á aquel pueblo, creyendo sin duda que encontraría en él mayor porción de tabaco. Andrade que conocía lo difícil de la empresa, y no podía oponerse á ella de frente por ser criollo, convocó á una junta de guerra en 26 de julio, en la que se tuvo presente una orden del conde de Castro Terreño recibida tres días antes, en que mandaba se atacase á dicho punto con seiscientos hombres, á la que no era posible dar cumplimiento, pues quedaban desguarnecidas las villas, y espuestos los cuantiosos acopios de tabaco que en ellas se depositaban. Resultó por último acordado, que se verificase la expedición con trescientos cincuenta infantes de la guarnición de la villa de Orizava, cincuenta de Córdoba y ochenta caballos, y se confió á Conti dejándosele en plena libertad de obrar según le pareciese. Partió pues el 28 de julio, llegó al pueblo de Tomatlán á las doce del día, y dado un corto descanso á su tropa marchó á Coscomatepec. El Sr. Bravo describe esta acción en los términos siguientes. „Me hallaba (dice) en dicho pueblo con cuatrocientos cincuenta hombres cuando se me presentó Conti: atacóme después de haber caído un recio aguacero, y lo hizo con tanta rapidez que llegó á la bayoneta: mis soldados se defendieron con los fusiles dándoles de garrotazos á los suyos, y aun les echaron lodo en la cara. Logré rechazarlos en menos de media hora, y me dejaron porción de muertos. Hecho este ataque brusco todavía quedaron detrás de las paredes del pueblo y de los árboles, de modo que continuó la acción hasta las tres de la tarde que se retiraron. Cargó entonces una de mis partidas sobre ellos, y con

la oscuridad de la noche, dispersos por aquel barreal, se les tomaron varios fusiles, principalmente de los muertos que dejaron, con mas, dos cargas de parque que me vinieron muy bien: por fin entraron en la villa al día siguiente bien escarmentados.”

Tengo á la vista el parte de Conti que forjó en Orizava, y dió el 31 de julio en que resultan comprobados todos estos hechos, y aun se refieren en él otros que hacen no poco honor á la conducta del general Bravo. En esta acción se pasó voluntariamente un marinero venido en el navio Asia, llamado *Andres Lopez*, que era artillero de mar, el cual por la declaración que dió hizo conocer al gobierno de México el buen estado de fortificación en que ya se hallaba Coscomatepec, no obstante de que apenas se habian tirado allí las primeras líneas de defensa; declaración que puso en gran cuidado al conde de Castro Terreño, y lo empeñó á formalizar el sitio de aquella plaza, tanto mas, cuanto que Calleja habia mandado perseguir de muerte á todas las reuniones que intentaran fortificarse en cualesquier punto, pena de responsabilidad los comandantes que mostrasen alguna indiferencia ó tibieza en esta parte.

El gobierno tenia entre manos la empresa de atacar á Oaxaca, y al efecto muchos infames espiones, entre ellos la viuda de D. J. M., que le habian remitido relaciones muy circunstanciadas del estado de aquella ciudad, y en Puebla se hacian acopios como después veremos; pero por entonces nada podia ejecutarse á causa de que las aguas no permitian el tránsito para aquella ciudad, y era necesario atravesar grandes rios. Confióse, pues, la expedición de Coscomatepec á D. Juan Candano, teniente coronel de Asturias, el cual formó su ejército de los cuerpos siguientes. Batallón de América, Fernando de línea, Asturias, Columna de granaderos, Fernando de Puebla, y Tlaxcala. De caballería, Puebla, Tulancingo, México, y España. Todos estos cuerpos aunque eran en la mayor parte destacamentos, formaban según su estado, que tengo á la vista, dos mil once hombres, no contando con los enfermos ni con los patriotas del distrito.

DESCRIPCION DEL FAMOSO SITIO

DE COSCOMATEPEC.

Poca idea podremos formar de este sitio ignorando su descripción militar que formó el coronel Aguila, sobresaliente en su profesion, y la hace en los términos siguientes en su informe de 2 de octubre á Calleja. Coscomatepec (dice) está fundado sobre una loma de tierras de acarreo del volcan de Orizava †. La figura del cerro es próximamente un cono truncado, en cuya seccion está colocado el pueblo en direccion de E. á O.: por el E. N. y S. le cercan barrancas. Nuestra linea corre desde el S. O. donde está Asturias, hasta el N. E. donde apoya la caballería. El S. E. no es posible cubrirle por lo muy extenso del terreno, pero es el camino á Córdova, y dificiles barrancas donde será imposible destruirlos en caso de fuga.

La figura cónica del cerro les proporciona un corto recinto que defender, cuando nosotros hemos de ocupar mucho espacio para el ataque, y cortados por barrancas: á pesar de todo se ha llenado el intermedio de los cuerpos con talas, y las guardias avanzadas están por todas partes por la noche á treinta varas del pueblo. Pero debo decir á V. E. que es imposible evitar que se vayan, si lo intentan, pues la circunferencia del cerro es de mas de legua y media por su base.

Mi antecesor dirigió juiciosamente su ataque por la parte del O.* y habia construido una batería y empezado la trinchera. Yo he seguido en un todo su plan.

La fortificacion consiste en un cuadrado de cajas de piedra teraplenadas que flanquean, y en la iglesia situada en lo mas bajo del pueblo y fortificada, que apoya en una barranca: todo el recinto lo cubren dos fosos. La guarnicion es de ochocientos hombres, la mayor parte desertores, entre ellos cien europeos. Yo he continuado la trinchera que tiene ya dos retornos. Esta no-

† Llamábanle los indios *Poyauhtecatí*, ó sea *Citlaltepétl*. Según el Barón de Humbolt tiene 5400 metros ó 2771 toezas.

* El conde de Castro Terreño preciaba de sábio, y era un cándido hombre que todo lo censuraba: atribuía la evacuacion de Coscomatepec en sus cartas al virrey, á ignorancia de Candano, á quien elogia Aguila.

che desembocamos en el foso primero á cubierto, que no tienen defendido, y que quedará convertido en una excelente plaza de harinas para la guardia de la trinchera: quedará construida la batería á unas cuarenta y cinco toezas del ángulo saliente del frente atacado, y batirá de enfilada el frente adyacente. De aquí á ocho dias habremos llegado á poder minar el ángulo citado desembocando á la zapa en el segundo foso, único medio de poder conseguir algo, pues las piezas de á ocho no son capaces de destruir las obras. Tengo la fortuna de no haber tenido un herido.

La empresa es difícil, y no lisonjearé á V. E. con su logro; pero el único medio racional es el adoptado: de todos modos cuesta mas de lo que vale.

Mi escasez de todos artículos es estremada: V. E. sabe que no saqué de esa mas de diez y seis mil pesos y quince mil raciones. Dos mil se dan diarias; juzgue V. E. mi situacion: mañana envio á Córdova por auxilio. Lluve sin cesar: todos estamos con el fango hasta la rodilla, pero estamos en el conflicto de seguir, ó renunciar á las villas si se ha de dejar pequeña guarnicion, ó renunciar á otras empresas si se deja mucha. No puedo desprenderme de un hombre. Huatuzco es pueblo grande que dista cinco leguas de aquí, y ocho de Jalapa.

Si de aquella villa se pone guarnicion, queda segura Córdova, evitada toda reunion, segura la derecha del camino de Jalapa al puente del Rey, y tranquilo este pais; si no, la toma de Coscomatepec de nada sirve. Incluyo á V. E. la declaracion de dos pasados.

Ya es tiempo de oír la relacion del sitio que dió el mismo sitiador Candano, aunque desfigurada, porque el orgullo y amor propio no le permitia hablar otro lenguaje; pero es bastante para entender la verdad, cediendo en honra de los americanos sitiados. De todo esto me veria escusado si el Sr. Bravo no me hubiese hablado con el laconismo de un espartano en sus informes, y no me viera estrechado á manifestar que no trato de adularlo porque se halla en un puesto elevado.

DIARIO DEL SITIO DE COSCOMATEPEC, ESCRITO POR D. JUAN CANDANO EN ORIZAVA A 12 DE OCTUBRE DE 1813, Y QUE SE HALLA EN LA ANTIGUA SECRETARÍA DEL VIREINATO.

(Remitiose al conde de Castro Terreño.)

Exmo. Sr.—Cuando los resultados de una empresa no llenan el objeto de ella, quedan desairados todos los medios que se han puesto en práctica, y el mérito de los que han intentado y cooperado á su perfeccion. El sitio de S. Juan Coscomatepec es el mejor comprobante por el desgraciado éxito que ha tenido, y nuestras tareas no pueden ser miradas con aquel interés que naturalmente se dedica á las completas victorias. Sin embargo, la superioridad con mas motivo para conocer y graduar lo que hubo de recomendable y digno de su atencion en nuestras operaciones, y aun el público, sabrán hacernos la justicia correspondiente, en sabiendo que desde el dia 5 de septiembre de este año que avistamos á Coscomatepec, y se reunieron las divisiones llegadas por los rumbos opuestos, no se ha omitido trabajo, ni dispensado fatiga alguna á todos los sitiadores en los veinticuatro dias siguientes de mi mando. Se componia entonces la division de mil trece hombres, los trescientos setenta y dos del batallon de Asturias, de mi mando: quinientos siete del primero americano: ciento cuarenta y cinco dragones de México, Puebla y Tulancingo, y diez y nueve artilleros: tres cañones de á cuatro; uno de estos cónico, y para todos ciento veinticinco cartuchos de bala rasa: igual número de metralla, y cincuenta granadas inútiles; y que habiendo yo llegado al campo sin víveres, solo ha traído el teniente coronel Conti, que vino mandando la division de Orizava los correspondientes á todos los dias para esta sola: que al siguiente dia 6 acabado de tomar posicion y establecer la cadena sumamente débil por la irregularidad y dificultad del terreno, he tenido que desprenderme de ciento treinta hombres para auxiliar á Orizava, y pedir á aquel gobernador municiones de boca y guerra, sobre todo, pan y sal, porque ya estábamos á menos de media racion. Que el 16 recibí el primer socorro de las villas compuesto de racion y media de pan, y dos de legumbres,

con sesenta y un individuos de Tlaxcala y patriotas de Córdoba, y han traído al mismo tiempo un cajon de cartuchos de cañon de á cuatro, y seis de fusil, y tres mil piedras de chispa. Que mientras experimentábamos esta escasez duradera todo el tiempo de mi mando, en términos que en los veinticuatro dias correspondieron á cada soldado quince galletas, y al respectó de tres onzas diarias de legumbres, se emprendieron obras de fortificacion por todo el frente de la línea para seguridad de los puestos avanzados, é interceptacion de caminos y desfiladeros salientes del pueblo; mas, una batería á la cabeza de este por el Occidente en una lomita dominante, á tiro de pistola de la casa fuerte, y dos baluartes que defendian la entrada y eran los mas respetables de la fortificacion enemiga. Que estos trabajos de campaña eran necesariamente sostenidos por las armas con frecuentes tiroteos y precisos para evitar la fuga del enemigo, en razon de mi poca fuerza; y á pesar de las precauciones tomadas, tuve quince heridos, entre ellos mi sargento mayor D. Francisco de Paula Caminero, y el subteniente D. Vicente Toyo. Que rompí al mismo tiempo por el frente de mi batería un camino cubierto con el ancho suficiente para pasar artillería, á fin de avanzarla al ángulo que formaba este camino por una zanja que descendia por la derecha, y la cortaba por un ángulo obtuso, para flanquear mejor los baluartes y casa fuerte, é imponer al enemigo; y lo mejor de todo, que en los mismos veinticuatro dias ha desempeñado mi tropa en el camino de las villas, en el campo inmediato del Norte de este sitio, y en el propio Coscomatepec cinco funciones de guerra: la primera el 12 al mando del capitan D. Joaquin Gaviola, con cien hombres de infantería y caballería. Al paso para las villas á pedir víveres, encontró en Tomatlán la gavilla de *Machorro* situada en el cementerio, con bastante número de rebeldes, y la batió tan completamente, que quedaron treinta muertos, dejando en su precipitada fuga cuarenta caballos, algunas mulas y ciento cincuenta monturas, que se quemaron por la premura del tiempo. Nuestra pérdida consistió en tres dragones heridos. La segunda el 16 á las nueve de la mañana por un movimiento general de toda la línea, amenazando á todos los

puntos fortificados, para poder entrar el batallón americano al mando de su sargento mayor D. Antonio Conti, por el camino de Huatusco; Fernando VII y Tlaxcala á las órdenes del capitán de granaderos del primero D. José de la Peña, por el puente y camino de Tomatlán, apuntando yo al mismo tiempo querer entrar por debajo de mi batería con los cazadores y granaderos de Asturias, y los cazadores del primero americano. Después de roto el fuego, conforme á la combinación, á las órdenes precedentes dadas á los gefes de infantería y caballería, y llamada la atención del enemigo completamente, el primero americano con todo el ardor y buena disposición que se puede desear: las divisiones se aproximaban al enemigo con el mayor anhelo de asaltar. Hubo de nueve á once un fuego infernal por una y otra parte: los enemigos tuvieron un momento de sorpresa, y abandonaron algunos parapetos y dos baluartes, por el general arrojamiento de toda nuestra tropa, y en este estado y de estar casi decidido á nuestro favor el vencimiento, algunos soldados del americano subieron el primer parapeto con el tambor mayor, y mis granaderos y cazadores, protegidos por los cazadores de América: cerca de asaltar los dos baluartes cayó herido el expresado Sr. Conti, su capitán de granaderos D. Tomás Laysaca, y los subalternos D. Antonio Novóa y D. Pedro Toledo, y mi capitán de cazadores D. Mariano Zeverio, causando este incidente la novedad que regularmente se experimenta, la que reanimó con fuerza á los enemigos, y con la señal de un cohete, volvieron inmediatamente á cubrir sus puestos, y defenderlos con tal tenacidad, que no podía verificarse la toma de Coscomatepec, sin un sacrificio grande por nuestra parte; y así tomamos el prudente medio de *replegarnos* (ó de huir) recogiendo los muertos y heridos, disminuyéndose el fuego progresivamente, desde las once, que estaba en su mayor vigor, hasta las dos de la tarde. Nuestra pérdida consistió en dos sargentos y diez hombres muertos, dicho gefe, tres capitanes, dos subalternos, un cadete ejerciendo funciones de oficial y treinta y siete hombres heridos y veintiocho contusos. La escasez de auxilios de todas clases, desnudez de la tropa, falta de socorro diario: la dificultad de reparar tantas necesidades á un tiempo, y el justo

deseo de poner á cubierto el honor de mi division, por el bajo concepto que habian formado de la fortificación de S. Juan Coscomatepec los que no la han visto, fueron motivos poderosos que me empeñaron en esta acción, acordada anteriormente con los gefes. La tercera del día 24 en Tomatlán con cien infantes que acompañaban hasta dicho punto á cincuenta dragones comisionados á Orizava al mando del teniente de cazadores del primero americano D. José Martín, quien luego que pasó la partida de descubierta de infantería y caballería al otro lado de la barranca, vió venir sobre ella como seiscientos rebeldes montados, y por su excesivo número mandó á dicha descubierta repasar la barranca, disponiéndose entre tanto con el resto de la fuerza para la contramarcha, y batirse en retirada con arreglo á mis instrucciones, por estar escasamente municionada la partida, y se retiró en buen orden, no obstante haberle rodeado los enemigos y dado diferentes cargas, obligando á hacer alto para recibirlos á la bayoneta. Nuestros soldados han dado la mayor prueba de su valor y serenidad en la economía de sus tiros, por dicha falta de municiones y en su formación constante. Hemos tenido de pérdida siete muertos y diez y seis heridos, entre estos el teniente de dragones de México D. Rafael Portas. No es fácil considerar la del enemigo, por no haber podido verse; pero debió ser mucha en razón de haberse acercado sus pelotones bruscamente, y repetidas veces en las dos leguas de retirada. La cuarta el día 25, que en mis estrechísimas circunstancias he tomado el violento partido de desprenderme de toda la fuerza disponible del batallón americano y con cien caballos para enviar por socorros á Orizava al mando del capitán de cazadores del expresado cuerpo y accidental comandante D. Juan Rafols, quien al llegar á la barranca de Tomatlán, avistó la propia reunión enemiga del día anterior, † que inmediatamente ocupó los puntos mas ventajosos á impedir el paso. Con esto dispuso que sus cazadores y granaderos rompieran el fuego, avanzando hasta arrojar-

† Si hubiera sido derrotada ó sufrido el estrago que ha expresado Candano, á buen seguro que tan prontamente hubiera reparado y presentádose en actitud de atacar.

se al enemigo á la bayoneta, mientras los flanqueaba por la derecha con otras dos compañías mas y cincuenta caballos, y continuando el movimiento con el resto; con lo que consiguió en poco tiempo acallar el fuego del enemigo y abandonar su ventajosa posición, venciendo al mismo tiempo los obstáculos que presenta la barranca en su fragosidad y despeñaderos. Huyeron cobardemente los rebeldes, y se fueron á reunir en las alturas de Chocamán, formando en batalla mientras llegaban las guerrillas, y cincuenta caballos que inmediatamente los desordenaron y dispersaron, pagando con la vida algunos temerarios que quisieron hacerse firmes en dicho pueblo.

Por nuestra parte han sido heridos el subteniente D. Juan Morilla, un granadero del americano y un dragon de México: un caballo muerto y tres heridos: la pérdida del enemigo ha consistido en seis hombres muertos, sin saber los heridos, aunque por los caminos y desfiladeros de su retirada se advirtió mucha sangre. El Sr. Rafols concluyó su parte, recomendando justamente á la oficialidad y tropa de su mando. Ultimamente, la quinta el día 27 en el campo inmediato á Coscomatepec, donde el cabecilla Machorro con Luna, Montiel y otros de su *pelage* habian formado su division, compuesta de quinientos caballos, entre diez y once de la mañana.

Aquí, Exmo. Sr., necesito un instante la atención de V. E. para el siguiente cuadro. Mas de mil hombres † en San Juan y los quinientos de Machorro en batalla á mi frente, y yo con cuatrocientos noventa y seis, fatigados, mal alimentados todo el tiempo del sitio, casi desnudos, casi descalzos, comidos de la miseria y sin alimento en este día, á solos cuarenta cartuchos por plaza, y sobre sesenta heridos y enfermos en unos jacales, al mismo tiempo que los sitiados nos amenazaban concediéndonos vida hasta las dos de aquella tarde.

† Y yo digo: aquí del mentir, aquí de las anchas tragaderas para engullir tanta falsedad. ¿Quinientos caballos y mas de mil hombres en la plaza?... ¿cuándo los hemos conocido? Ni Aguila, ni Conti, empeñados en deslucir las glorias de Bravo, le han concedido igual fuerza.... ¿Para qué recurrir á la mentira para sincerarse? La suerte de la guerra pende del acaso.

Apenas habrá uno que no nos considere poseidos de terror pánico, correspondiente á tan ingrata suerte; pero para que V. E. vea la superioridad y parte fiel de los habitantes de estos dominios y los de la Europa puedan juzgar del mérito de la oficialidad y tropa que he tenido el honor de mandar, de su constancia y sufrimiento y de sus recomendables prendas militares, es un hecho que en este mismo momento, que seria de la mayor aflicción para otra clase de hombres, me hicieron varias gestiones mis dignos oficiales para salir á batir á Machorro. ¿Quién, Sr. Exmo., no será buen gefe con una tropa que reúne tan especiales cualidades? He agradecido en el alma sus insinuaciones, sin poder acceder á ellas, principalmente por la falta de municiones. A la una de este día, en que por el pronóstico de los rebeldes ya no nos quedaba mas que una hora de vida, asomé la division del Sr. Rafols, de regreso de Orizaba por la avenida de Tomatlán; y apenas habia entrado su guerrilla en el campo, cuando salió el capitán de la tercera de fusileros de mi batallón D. Bartolomé Longoria con cien hombres de mi propio cuerpo y cosa de cincuenta granaderos de la Columna á *divertirse* con Machorro. † Como abultaba poco este número de infantería, se atrevió á esperarla con su manada, y al romper el fuego él á la guerrilla, hizo un despliegue el enemigo con la mayor arrogancia, rodeando aquel puñado de hombres, arrojándose sobre ellos al machete. Los infantes se replegaron á vista de este movimiento, y con un sencillo cuadro esperaron á los furiosos á la bayoneta, sin fuego por una ni otra parte; pero luego que probaron los enemigos las bayonetas y vieron la firmeza que no esperaban, principiaron á retirarse, y los míos á usar de sus fuegos y á desenvolverse seguidamente, formando tres guerrillas con sus reservas y ganando terreno. A este tiempo llegó el capitán de granaderos D. Nicolás del Cueto con un refuerzo de treinta hombres, y debía seguirle Rafols con la tropa de su batallón que habia

† Esta es gasconada; esas diversiones no las hacian los españoles; siempre obraban por necesidad. Estaban muy estrechados aquí, pues Machorro llegó a envolverlos; y habrian perecido, si Rafols no llega y Bravo sale, lo que no hizo antes, por que tenia poco parque.